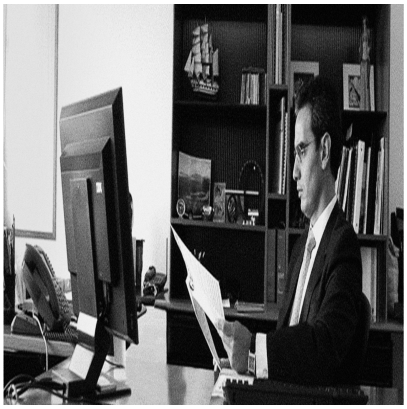

La mala hora de los corredores de bolsa

DescripciÃ³n

armando.info

La madrileÃ±a universidad de AlcalÃ¡ de Henares tiene a cuatro presos venezolanos entre sus estudiantes a distancia. Son directivos de Econoinvest, encarcelados durante ya mÃ¡s de un aÃ±o y medio, que se aÃslan asÃ, aunque solo por momentos, de la parÃ¡bola que los condujo desde las oficinas de la casa de bolsa mÃ¡s grande de Venezuela a los calabozos de la policÃa militar. Cursan el postgrado de "Cultura y Sociedad China" y poco saben los profesores que el cuarteto de estudiantes venezolanos envÃa la tarea desde el sÃ³tano de la DivisiÃ³n General de Inteligencia Militar (DIM), un brazo de investigaciÃ³n de las Fuerzas Armadas Nacionales Bolivarianas (FANB), en Caracas. Lo hacen de siete a nueve de la noche, el Ãºnico horario en que les permiten usar computadoras y conectarse a Internet.

Junto a ellos se alojan, en sus respectivas celdas, hasta 11 ejecutivos detenidos en el curso de una investigaciÃ³n contra mÃ¡s de 50 casas de bolsa que comenzÃ³ a mediados de 2010. Antes de ellos habÃan llegado los exbanqueros enjuiciados por la crisis financiera venezolana de finales de 2009, incluyendo a Ricardo FernÃ¡ndez Barrueco, por muchos conocido como el *Zar de Mercal* o el *Rey de la Arepa*, un personaje de suerte tan escasa como fugaz en el mundo financiero. Los huÃ©spedes mÃ¡s recientes son funcionarios de la administraciÃ³n del presidente Hugo ChÃ¡vez, acusados de vender ilegalmente cabillas producidas por empresas del Estado. Entre este grupo de prisioneros especiales tambiÃ©n hay extranjeros a la espera de procesos de extradiciÃ³n. En los Ãºltimos meses comparten sÃ³tano con un hombre conocido con el alias de *El Cantante*, supuesto miembro del grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), que permaneciÃ³ 28 aÃ±os en la selva y ahora aguarda por su traslado a Colombia.

El grupo sube al menos una vez por semana a ver el sol en una terraza y aprovecha para hacer ejercicios al aire libre durante dos horas. DespuÃ©s regresa a un Ã¡rea iluminada con lÃ¡mparas fluorescentes, en la que conversan durante horas, leen, escriben y, en lo que respecta a los cuatro presos del posgrado, asociados en su destino carcelario como lo estuvieron en la gestiÃ³n empresarial, se dan una mano con las asignaciones acadÃ©micas. "Creo que asÃ no han sentido el peso de las rejas", comenta Nathalie, hermana del presidente de Econoinvest, Herman Sifontes.
Por lo demÃ¡s, todavÃa tienen edad para estudiar. Sifontes, con sus 48 aÃ±os, es el mayor de todos. El resto hace solo uno o dos aÃ±os que cumpliÃ³ los 40. Su aparente precocidad en el Ã©xito

empresarial ilustra, al menos en parte, la era de oro que el sector bursÃ¡til venezolano experimentÃ³ desde 2004. Solo Econoinvest llegÃ³ a manejar un portafolio de inversiÃ³n superior a 1,2 millardos de bolÃvares fuertes en 2009 (alrededor de 275 millones de dÃ³lares, a la tasa de cambio oficial), segÃºn los balances de la empresa. La ironÃa de esta historia de auge y caÃda que viven los confinados en el sÃ³tano de la DIM es que el gran promotor de la prosperidad de la que gozaron, es el mismÃsimo catalizador de su desgracia actual: el gobierno de Hugo ChÃ¡vez FrÃas.

La tarde de Econoinvest

La FiscalÃa General de la RepÃºblica, a solicitud del Gobierno, abriÃ³ investigaciones contra casi 50 casas de bolsa en menos de 12 meses. A la par de esta purga, emprendiÃ³ un juicio contra 11 directivos de cuatro de ellas. Todos fueron cayendo prisioneros durante la segunda quincena de mayo de 2010, en medio del frenesÃ desatado por 18 operativos de detenciÃ³n realizados por el Ministerio PÃºblico, a veces con sigilo y otras con despliegue mediÃ¡tico, pero siempre en compaÃ±Ãa de los funcionarios de chaquetas negras del Cuerpo de Investigaciones CientÃficas, Penales y CriminalÃ-sticas (Cicpc).

armando.info

A Sifontes y sus socios les tocÃ³ su turno el 24 de mayo a la una de la tarde. Herman Sifontes y Ernesto Rangel almorzaban en un restaurant de la urbanizaciÃ³n Las Mercedes cuando dos fiscales, 14 detectives, 8 inspectores y un inspector jefe de la PolicÃa CientÃfica venezolana allanaron sus oficinas del Edificio Mene Grande de la avenida Francisco de Miranda, en Caracas.

Juan Carlos Carvallo, Gabriel y Miguel OsÃo, otros directores de Econoinvest, almorzaban en Los Palos Grandes, a una cuadra de la oficina, con el representante de un banco internacional, segÃºn el relato que hace Gabriel OsÃo, quien ahora vive en Miami. "Juan Carlos y Miguel viajaban a PanamÃ¡ ese dÃa, pero cuando nos avisan, yo les pedÃ que no lo hicieran. Era mejor que ellos atendieran a las autoridades, porque uno dominaba el Ã¡rea legal y el otro la operativa", apunta OsÃo, a mÃ¡s de un aÃ±o despuÃ©s de aquella tarde.

Su hermano Miguel le pidiÃ³ que regresara a casa porque todavÃa estaba muy dÃ©bil por una fiebre de dengue. A las siete de la noche Gabriel lo llamÃ³ y le informÃ³ que el operativo iba â??normalâ?•. Las autoridades permanecieron toda la tarde solicitando documentos y los directores esperaban Ãºnicamente que levantaran un acta del operativo. "Pero a las ocho de la noche llegÃ³ un fiscal y les dijo que los iban a detener". Ninguno de los cuatro directores regresÃ³ desde ese dÃa a su casa.

Econoinvest era la cara mÃ¡s visible del sofisticado mundo de las empresas bursÃ¡tiles. Fue la casa de bolsa mÃ¡s grande. En 2009 concentraba 29% del total de los activos del sector, segÃºn los registros de la AsociaciÃ³n de Casas de Bolsa. La segunda en el ranking, BOD Valores, le seguÃa con 6% del mercado. "Era ademÃ¡s la favorita del Gobierno y de Pdvsa", apuntÃ³ el economista AsdrÃºbal Oliveros, director de la firma consultora EcoanalÃtica. Sustenta el argumento al recordar que fue esta casa de bolsa la que contratÃ³ la empresa estatal petrolera para la operaciÃ³n de deuda privada mÃ¡s grande que se habÃa hecho en AmÃ©rica Latina: la emisiÃ³n en 2007 de 7.500 millones de dÃ³lares en bonos.

Herman Sifontes, el presidente de Econoinvest, presentÃ³ ante el juez los comerciales de televisiÃ³n que se hicieron para la histÃ³rica colocaciÃ³n de la petrolera estatal, y relatÃ³ cada una de las operaciones posteriores. Lo hizo en la primera y hasta ahora Ãºnica audiencia en la que ha podido

responder a las acusaciones. La cita frente al juez tuvo lugar el 16 de enero de 2011, ocho meses despuÃ©s de la detenciÃ³n. "Nos contratÃ³ Pdvsa por el Ã©xito que tuvimos al captar a cientos de pequeÃ±os inversionistas en la emisiÃ³n de la empresa privada Electricidad de Caracas. Luego nos llamÃ³ el ministerio de Transporte y Comunicaciones y tambiÃ©n trabajamos con el Banco de Desarrollo Social, Bandes, en 2009. No actuamos a espaldas del Estado y, al contrario, nos dejaron trabajar", apuntÃ³ el empresario, tal como lo registra un video grabado por la corte. "Soy completamente inocente", dijo al final de su testimonio.

El encarcelamiento de los directivos de Econoinvest fue una clara seÃ±al para el mercado de casas de bolsa, considera Boris Segura, jefe de anÃ¡lisis sobre LatinoamÃ©rica de la firma japonesa Nomura. A su juicio, se intentÃ³ mostrar que nadie era intocable para el gobierno de Hugo ChÃ¡vez, que para entonces ya habÃa nacionalizado una buena cantidad de empresas grandes y claves de la economÃa venezolana. "Fue una forma draconiana de detener la fuga de capitales en Venezuela", comentÃ³ en una entrevista telefÃ³nica hecha desde Nueva York para la agencia de noticias Bloomberg.

El analista de Nomura advierte que la falta de regulaciÃ³n y reglas claras en el mercado paralelo de divisas venezolano le facilitaron al Gobierno el trabajo de darlo por clausurado. "Imagino que habÃa algunos actores de ese mercado que no hicieron las cosas bien, pero en vez de perseguirlos solo a ellos, decidieron ir contra todas las casas de bolsa, incluyendo aquellas que habÃan mostrado pÃºblicamente y frente a las autoridades que actuaban de manera correcta", afirma. "Claro que me he preguntado mil veces por quÃ© nos mandaron a la cÃ¡rcel y cerraron la casa de bolsa", comenta Gabriel OsÃo a travÃ©s de videoconferencia. "Yo todavÃa no le consigo explicaciÃ³n a lo que pasÃ³. A veces me pregunto si fue que nos negamos a hacer algÃºn trabajo y por eso nos trataron asÃ. Pero todavÃa no encuentro cuÃ¡l fue", responde. Vive en Estados Unidos desde que saliÃ³ del paÃs al dÃa siguiente del allanamiento y tramita un asilo polÃtico. Se ha encargado desde entonces de llevar la defensa de los directores y los empleados de Econoinvest, asÃ como de administrar los recursos que tenÃan en el exterior. Los socios habÃan invertido en una casa de bolsa en PanamÃ¡ (aparece en los registros de ese paÃs como Econoinvest Capital C.A.) que opera de manera independiente. "Mi hermano me pidiÃ³ que me mantuviera fuera de esto. Soy ahora la cabeza de la familia".

armando.info

La voz de alto

La verdad es que no fue esa tarde cuando el negocio de Econoinvest se paralizÃ³. Como la mayorÃa de sus competidores, la empresa detuvo las operaciones con bonos desde una semana antes. Para ello no habÃa hecho falta la intervenciÃ³n policial. El 18 de mayo de 2010, el ministro de PlanificaciÃ³n y Finanzas, Jorge Giordani, anunciÃ³ en rueda de prensa la suspensiÃ³n de cualquier transacciÃ³n con tÃtulos valores del Estado venezolano, y el comienzo de una investigaciÃ³n a las casas de bolsa, despuÃ©s de acusarlas ese dÃa, y por primera vez, de "especuladoras". La declaraciÃ³n atravesÃ³ una estaca en las ruedas de un negocio hasta entonces legal.

No exageraba quien ocho aÃ±os antes dijese que las casas de bolsa estaban a punto de desaparecer. Pero el jueves 6 de febrero de 2003, tras implantar un rÃ©gimen severo de control de cambio que la reciÃ©n finalizada huelga petrolera justificÃ³, el Gobierno invitÃ³ a las casas de bolsa a comprar y vender bonos para que empresas y personas pudieran obtener dÃ³lares sin someterse al rÃ©gimen de cupos y permisos oficiales. ComenzÃ³ asÃ un mercado de bonos alternativo, con intenciones mÃ¡s cambiarias que de inversiÃ³n, llamado â??de permutaâ?•, que permitiÃ³ a los operadores de bolsa

ganar mucho mÃ¡s que un segundo aire; de hecho, el sector de las casas de bolsa llegarÃa a acumular activos superiores a 10 millardos de bolÃvares (unos 2,3 millardos de dÃ³lares) al cierre de 2009, segÃºn registros de la AsociaciÃ³n de Casas de Bolsa (la cifra equivale a los activos del octavo banco en el ranking nacional actual).

Un miembro de la AsociaciÃ³n de Casas de Bolsa, Eduardo Fortuny, asegura que en 2002, "el mercado de capitales habÃa muertoâ?•. La autopsia dirÃa que fue por falta de grandes clientes, ya que en el paÃs no avanzÃ³ el marco legal para la entrada de los fondos de pensiones, que en todo el mundo son los principales compradores a largo plazo de tÃtulos en la bolsa. "Pero nos dieron una respiraciÃ³n artificial modificando en 1999 la ley de mercado de capitales y publicando en 2001 una resoluciÃ³n que, en concreto, era una licencia para captar y colocar dinero a corto plazo", explica el corredor. Se refiere al mecanismo de los mutuos, unos tÃtulos que permitieron a las casas de bolsa competir con la banca en condiciones de ventaja, y que se desarrollÃ³ a la sombra del mercado alternativo de bonos denominados en dÃ³lares, otra de las especialidades del particular mercado bursÃ¡til venezolano. "Como actor del mercado de capitales estabas muerto. Pero hicimos algo distinto. Eso que en otros paÃses se parece mÃ¡s a un banco de inversiÃ³n", seÃ±ala Fortuny.

armando.info

Nelson Ortiz, expresidente de la Bolsa de Valores de Caracas recuerda que, producto de las secuelas de la crisis financiera que sufriÃ³ Venezuela en 1994 y 1995, las casas de bolsa habÃan quedado "desmanteladas" para el aÃ±o 2002. "ExistÃa incluso la idea de liquidar la Bolsa", recuerda. Pero admite que el control de cambio salvÃ³ y multiplicÃ³ a los operadores. En la fotografÃa que se tomÃ³ justo antes que el ministro Giordani apareciera en televisiÃ³n, en Venezuela operaban 109 casas de bolsa, 42% mÃ¡s que cinco aÃ±os atrÃ¡s. "El mercado cambiario les dio flujo de caja", afirma Ortiz. El valor de un puesto en Bolsa saltÃ³ de 15 mil dÃ³lares en el aÃ±o 2001 a 700 mil dÃ³lares en 2007, segÃºn recuerda el expresidente. Ese fue el Ãºltimo aÃ±o que estuvo al frente del corro. "Supe de la venta de casas de bolsa por un millÃ³n de dÃ³lares en 2008, y esas eran empresas que en 2001 tenÃ-an un valor en libro que no superaba los 100 mil dÃ³lares", compara.

En medio de esa fiesta, Ortiz recuerda dos particulares encuentros con el presidente Hugo ChÃ¡vez. En el aÃ±o 2005, el mandatario viajÃ³ a EspaÃ±a y lo invitÃ³ a un almuerzo en el Palacio del Prado con el rey Juan Carlos. TambiÃ©n asistieron Lorenzo Mendoza, presidente de Empresas Polar, Alberto Cudemus, exdirector de FedecÃ¡maras y empresario de la industria cÃ¡rnica, ademÃ¡s de Ortiz. "Apenas comenzÃ³ la reuniÃ³n, ChÃ¡vez me pidiÃ³ hablar del auge de la bolsa. En otra reuniÃ³n, meses mÃ¡s tarde en el Palacio de Miraflores, en ocasiÃ³n de una visita del presidente de Brasil, Luiz InÃ¡cio Lula da Silva, ChÃ¡vez me pidiÃ³ de nuevo explicar el Ã©xito del mercado financiero. Era claro que el Presidente utilizaba ese ejemplo para dar confianza a los inversionistas extranjeros", revela. La misma prosperidad empresarial que ChÃ¡vez celebraba ante mandatarios amigos, fue condenada a presidio poco mÃ¡s tarde, en cadena de televisiÃ³n.

El ministerio de Finanzas desmantelÃ³ en cuatro meses el negocio de oro de las casas de bolsa. Jorge Giordani prohibiÃ³ a finales de enero de 2010 la figura de los mutuos, y en mayo anunciÃ³ que el mercado de bonos pÃºblicos, tal como se conocÃa, quedaba suspendido. De reanudarse mÃ¡s adelante, lo harÃa bajo el control del Banco Central de Venezuela (BCV). â??El administrador va a ser el BCV, con la exclusiÃ³n absoluta y total, lo quiero reafirmar, de las casas de bolsa y de los sistemas de corretaje", rematÃ³. AsÃ que el anuncio del ministro les congelÃ³, de repente, el aliento.

La acusaciÃ³n

Giordani â??a la vez que superministro, una suerte de mentor intelectual del presidente ChÃ¡vez- fue parte del gabinete ministerial que administrÃ³ el control de cambio y conviviÃ³ por aÃ±os con las transacciones con bonos. Ahora, sin embargo, mostraba toda su furia frente a lo que consideraba un disparate. Estaba molesto porque la tasa de cambio paralela, que resultaba de las operaciones de compra y venta de bonos de la RepÃºblica de Venezuela en ese mercado, habÃa subido entre enero y mayo de 2010 a 8,2 bolÃvares; muy por encima de la tasa oficial de 4,3 bolÃvares que rige en las operaciones bajo el control de cambio, sujetas a severas trabas burocrÃ¡ticas y a rÃgidos cupos anuales. En Miraflores, el ministro responsabilizÃ³ a las casas de bolsa de subir "artificialmente" el precio del dÃ³lar paralelo en transacciones que, a su entender, eran sospechosas. El ministro asomÃ³ incluso sus dudas sobre posibles casos de blanqueo en las instituciones financieras. "Creo que hay mucho lavado de dinero en estas operaciones", apuntÃ³.

ChÃ¡vez, en cadenas de radio y televisiÃ³n, tambiÃ©n involucrÃ³ a Sifontes y sus socios en la supuesta falsificaciÃ³n de cÃ©dulas de identidad para comprar bonos de la RepÃºblica y obtener con ellos dÃ³lares. En repetidas apariciones entre mayo y agosto de 2010 llamÃ³ a esa casa de bolsa "un nido de mafiosos". ComentÃ³ que eran evidencia de la "podredumbre del capitalismo" e incluso en una alocuciÃ³n todavÃa reciente del 14 de noviembre de 2011, criticÃ³ a los precandidatos presidenciales que cuestionan el juicio contra Econoinvest. "Dicen que eran una nave insignia, lo mejor de lo mejor, que tomÃ© una medida arbitraria contra ellos. Pues estÃ¡n defendiendo a unos corruptos".

armando.info

El 12 de mayo de 2010, una semana antes de que Giordani congelara el mercado, el funcionario regulador del mercado de valores, TomÃ¡s SÃ¡nchez, presidente de la ComisiÃ³n Nacional de Valores (CNV) ya habÃa denunciado a tres casas de bolsa ante la FiscalÃa General, por idÃ©nticas sospechas. En el escrito que presentÃ³ ante el Ministerio PÃºblico, SÃ¡nchez seÃ±alÃ³ que habÃa investigado las operaciones de las casas de bolsa y habÃa decidido denunciar a tres de ellas, ItalbursÃ¡til, Banvalor y Positiva, pues habrÃan efectuado "operaciones con divisas sin que mediaran los tÃtulos valores que respaldan dichas operaciones". La acusaciÃ³n no aportaba pruebas, pero era la luz verde que necesitaba la FiscalÃa para comenzar a investigar, por expresa decisiÃ³n del ministerio que dirige Giordani, a todo el sector de las casas de bolsa.

"Yo llleguÃ© en diciembre a la ComisiÃ³n Nacional de Valores e inmediatamente empecÃ© a revisar", afirmÃ³ TomÃ¡s SÃ¡nchez, de 42 aÃ±os, en una entrevista realizada los primeros dÃas de junio de 2010. "Estas empresas estaban haciendo operaciones de compra y venta de tÃtulos valores para las que tenÃan autorizaciÃ³n, pero estaban casadas con un precio (del dÃ³lar) arbitrario, especulativoâ?•, dijo.
A la postre, serÃa el juez Robinson VÃ¡squez, titular del Juzgado DÃ©cimo de Primera Instancia Penal de Caracas, el encargado de adoptar la primera decisiÃ³n del caso. Tras 11 meses de litigio, encontrÃ³ indicios suficientes para que los 11 directivos de casas de bolsa fueran sometidos a juicio.

En la sentencia de VÃ¡squez, sin embargo, el caso tomÃ³ otro rumbo. En su escrito, el juez presume que los operadores de casas de bolsa cometieron un delito cambiario. A los presos se les seÃ±ala de violar la Ley de IlÃcitos Cambiarios, que se creÃ³ para regular el rÃ©gimen de control vigente desde 2003. La transgresiÃ³n habrÃa estado en el propÃ³sito de hacer operaciones con tÃtulos valores para que los clientes lograran obtener dÃ³lares sin pasar por la administraciÃ³n central, y por ello, segÃºn reza la sentencia, deben ir a juicio oral, pÃºblico y definitivo. Ya no se los acusaba de simular

operaciones, de no tener tÃtulos, o de especular, como denunciÃ³ SÃ¡nchez en la FiscalÃa.

En realidad, los acusadores no presentaron en el tribunal detalle alguno de los delitos denunciados por Giordani en 2010. "Nada de eso estÃ¡ en el expediente", confirmÃ³ el abogado que defiende a los socios de Econoinvest, Luis Valdivieso.

"La esencia o finalidad era vender, comprar, enajenar, transferir y recibir divisas", explica el juez en la sentencia que se incluyÃ³ en el expediente 13C-14593-10. Con esa frase queda claro el delito, porque la Ley de IlÃcitos Cambiarios, vigente desde 2005 (y reformada en 2007 y 2010), prohÃbe en Venezuela comprar o vender dÃ³lares libremente.

El juez VÃ¡squez presume que el delito fue hacer operaciones con tÃtulos valores para que los clientes lograran obtener dÃ³lares sin pasar por la administraciÃ³n central. Con la acusaciÃ³n que presentaron los fiscales, y que el juez de control tomÃ³ como vÃ¡lida, todas las operaciones con bonos en dÃ³lares, ampliamente utilizadas por empresas y personas desde el establecimiento del rÃ©gimen cambiario, quedaban bajo investigaciÃ³n judicial, segÃºn advirtiÃ³ el abogado Valdivieso. "El juez de control dejÃ³ abierto un caso en el que corresponde al prÃ³ximo juez demostrar que en Venezuela era ilegal hacer operaciones con tÃtulos valores para adquirir divisas", resume Valdivieso. Desde su perspectiva, el juez desatendiÃ³ el hecho de que, hasta mayo de 2010, cuando el Parlamento aprobÃ³ una reforma legal, la Ley de IlÃcitos Cambiarios exceptuaba explÃcitamente las transacciones con tÃtulos valores, lo que permitiÃ³ desde 2005 abrir el mercado de bonos como medio legal para comprar dÃ³lares.

armando.info

AsÃ que el debate judicial ya no estriba en declarar culpables o inocentes a los ejecutivos de cuatro casas de bolsa. "El asunto es que si condenan a los directores de casas de bolsa, tambiÃ©n toda persona que desde 2004 comprÃ³ tÃtulos valores, para presuntamente obtener dÃ³lares, serÃa culpable de delito cambiario", completa Valdivieso. El juicio redujo el caso a considerar ilegal un mercado que operÃ³ normalmente en Venezuela desde 2004.

En explicarlo tambiÃ©n se empeÃ±Ã³ el propio Herman Sifontes durante la audiencia privada del juicio. VestÃa jeans y camisa Polo blanca con mangas largas. LucÃa pÃ¡lido, pero no habÃa perdido mucho peso. OfreciÃ³ su testimonio, de pie, durante mÃ¡s de una hora y, para reforzarlo, se valiÃ³ de unas lÃ¡minas de Power Point. "La acusaciÃ³n de la fiscalÃa estÃ¡ absolutamente tergiversada, denota en muchos aspectos mala intenciÃ³n cuando descontextualizaâ?•, clamÃ³ en vano. â??Todo el mundo en Venezuela sabe que trabajamos bajo un esquema legal. Se obvia que millones de venezolanos invirtieron en tÃtulos valores, y se nos acusa por un ilÃcito cambiario. Â¿CÃ³mo obviar lo obvio? La polÃtica cambiaria de este paÃs la definÃa el Banco Central de Venezuela, ese era el Ã³rgano rectorâ?•.

En junio de 2010, el propio Superintendente de Valores tuvo la sospecha de que el juicio podÃa tomar este rumbo. "QuizÃ¡s en el marco de la investigaciÃ³n lo que se va a dictaminar era que las casas de bolsa cometieron un ilÃcito cambiario porque hacÃan una compra simple de divisas y que la estaban simulando a travÃ©s de la compra y venta de tÃtulos de deuda. Eso lo decidirÃ¡ la investigaciÃ³n de la fiscalÃa", comentÃ³.

SÃ¡nchez, de todas formas, consideraba que habÃa muchas mÃ¡s irregularidades e insistÃa en que era cierta su sospecha de que las casas de bolsa especulaban con el dÃ³lar con operaciones que, en algunos casos, no tenÃan respaldo. "Estos (los directores de casas de bolsa investigados) le dieron a la crisis financiera dos patadas. Eran, con el perdÃ³n de la palabra, unos malandros financieros",

resumiÃ³.

PaÃs empapelado

El â??mercado permutaâ?• o el mercado alternativo de divisas era conocido desde 2004, al menos, en el marco del rÃ©gimen de control de cambio que tambiÃ©n dio lugar a la ComisiÃ³n Administradora de Divisas (Cadivi). Pero no solo eso: era la comidilla de muchos venezolanos de a pie, la mayorÃa de quienes hasta el momento se habÃan mantenido ajenos a las abstracciones del mercado bursÃ¡til pero que de golpe, forzados por la necesidad de divisas y por la campaÃ±a gubernamental que anunciaba vender hasta un mÃnimo de 1.000 dÃ³lares en bonos, optaron por participar en un entramado que incluso a un especialista, Power Point mediante, le costaba explicar. Se calculÃ³ que durante siete aÃ±os, cerca de un millÃ³n 700 mil ciudadanos tomaron parte en el mercado de bonos en dÃ³lares, al pagar estos papeles en bolÃvares a una casa de bolsa, que luego los vendÃa en el mercado internacional.

Los reportes anuales de la ComisiÃ³n Nacional de Valores indican que ya al cierre de 2006 estaban registrados 203.270 tenedores de tÃtulos valores en la Caja Venezolana de Valores. Cuatro aÃ±os despuÃ©s el nÃºmero aumentÃ³ a 282.178 subcuentas, de las cuales 96% pertenecen a personas naturales. El ritmo de 25 mil inversionistas por aÃ±o, vale decir, personas que decidÃan invertir en bonos de la deuda venezolana, no se detuvo desde entonces hasta el aÃ±o 2010 y en las memorias oficiales se considerÃ³ aquello un logro. DecÃan que se cumplÃa el objetivo de "democratizar el capital".

armando.info

El empeÃ±o del Gobierno en mantener esta polÃtica financiera se hizo evidente el 13 de abril de 2005 â??tercer aniversario de una fecha mÃtica para el oficialismo, pues se rememora la restituciÃ³n del presidente ChÃ¡vez tras el golpe que lo desalojÃ³ 47 horas del poder- . En el Ãºltimo minuto, la Asamblea Nacional, en la que legislaba con amplia mayorÃa el partido de ChÃ¡vez, retrasÃ³ el ejecÃºtese de la Ley de IlÃcitos Cambiarios y la sacÃ³ sorpresivamente de la agenda. "Llegamos a un acuerdo con el Ministerio de Finanzas", dijo el diputado oficialista Elvis Amoroso en una entrevista publicada entonces por el diario *El Nacional*. "Si el proyecto se hubiese aprobado, no se habrÃan podido realizar las operaciones de deuda que anunciÃ³ el ministerio", dijo Amoroso a la prensa local. De allÃ que Nelson Merentes, el titular de la cartera de Finanzas por esos dÃas, pidiera una soluciÃ³n. Amoroso prometiÃ³ corregir el proyecto y explicÃ³ el objetivo del cambio: "lo que se busca es fortalecer la inversiÃ³n extranjera en el paÃs, asÃ que decidimos dejarle claro a los inversionistas que trabajar con la RepÃºblica es algo seguro".

El arreglo se completÃ³ con una sola frase adicional en el texto de la ley, finalmente aprobada el 14 de septiembre de 2005. En el artÃculo 9, que definÃa lo que era un ilÃcito cambiario, estaba la clave. AllÃ quedaba claro que cualquier venta y compra de divisas sin intervenciÃ³n del Banco Central de Venezuela era delito. Pero el artÃculo tenÃa una Ãºltima oraciÃ³n, una especie de sobrecierre, despuÃ©s de un punto y aparte: "Se exceptÃºan las operaciones en tÃtulos valores". AdemÃ¡s, en la definiciÃ³n de aquello que la ley considera divisa, en su artÃculo 2, mientras se incluÃan los dÃ³lares en efectivo y los cheques en esa moneda, no se incluÃa a los tÃtulos valores.

"Yo estuve en la comisiÃ³n de finanzas con Elvis Amoroso, Calixto Ortega y otros tres diputados para discutir la mejor manera de establecer un mecanismo que permitiera salir de la rigidez del control de cambio", revelÃ³ Herman Sifontes ante el juez VÃ¡squez en la audiencia de enero de 2011. "AllÃ

estaba tambiÃ©n el director del BCV, Armando LeÃ³n, y el secretario del ente emisor, aunque no recuerdo su nombre. La economÃa no podÃa crecer, estaba estancada, y se ajustÃ³ la ley de ilÃcitos cambiarios con esa frase que exceptuaba las operaciones con tÃtulos valores. Â¿Alguien se ha preguntado por quÃ© la economÃa venezolana no crece ahora, despuÃ©s de 23 trimestres ininterrumpidos de crecimiento?", sembrÃ³ Sifontes la duda.

Amoroso admitiÃ³ en la entrevista de 2005 que el eje central de la correcciÃ³n que hizo el Parlamento fue para que el gobierno pudiera continuar ofreciendo bonos denominados en dÃ³lares, que inversionistas y empresarios transformaban despuÃ©s en dÃ³lares en efectivo. Analistas consultados en esos dÃas consideraban positivo ese cambio y todos mencionaban sin cortapisas lo Ãºtil de la reforma legal para mantener bajo el precio del dÃ³lar paralelo. La paridad implÃcita en las operaciones con bonos era entonces de 5.600 bolÃvares por dÃ³lar (5,6 bolÃvares fuertes de hoy). "Cuando esa excepciÃ³n se incluyÃ³ en la ley, los diputados y el Gobierno sabÃan que esa norma era indispensable para seguir emitiendo bonos de deuda en dÃ³lares en el mercado local y asÃ oxigenar el sistema en medio del control de cambio. Todos sabÃan que los inversionistas cambiaban los bonos por dÃ³lares, y que sin esa frase, las emisiones se caerÃan", afirmÃ³ el abogado y exdiputado Leonardo Palacios, que llegÃ³ al parlamento con el partido opositor Primero Justicia.

armando.info

El juez VÃ¡squez se sorprenderÃa al conocer lo claro que tenÃan los diputados de la ComisiÃ³n de Finanzas el mecanismo de las emisiones de bonos en dÃ³lares que se vendÃan en el mercado interno. Documentos archivados por la Asamblea Nacional, en las oficinas de la ComisiÃ³n de Finanzas, demuestran ademÃ¡s cÃ³mo el Gobierno recibiÃ³ utilidades por la venta de los Bonos del Sur, tÃtulos denominados en dÃ³lares que al venderse en el mercado local a una paridad implÃcita mayor a la oficial produjeron "ganancias cambiarias o primas". AllÃ consta que ese dinero lo invirtiÃ³ el Gobierno en proyectos pÃºblicos a travÃ©s de crÃ©ditos adicionales aprobados por el Presidente de la RepÃºblica, Hugo ChÃ¡vez, y los diputados de esa comisiÃ³n. Por ejemplo, en el parlamento se autorizÃ³ gastar 34 millardos de bolÃvares de aquella partida "de ganancias cambiarias por el bono del Sur" en pavimentar la pista del principal aeropuerto del paÃs, en MaiquetÃa, segÃºn papeles de trabajo de diciembre de 2007.

"Â¿Si el Gobierno se beneficiÃ³ al vender bonos a una paridad cambiaria diferente a la oficial e invirtiÃ³ ese dinero en obras pÃºblicas, es tambiÃ©n culpable?", se pregunta incrÃ©dulo, un alto funcionario que prefiere mantener su nombre en reserva al dar su opiniÃ³n sobre este juicio. Le parece evidente que el ministerio de Finanzas y el BCV conocÃan perfectamente el funcionamiento del mercado de emisiones de bonos bolÃvar-dÃ³lar y no entiende el rumbo que tomÃ³ el juicio.

La excepciÃ³n vigente durante todos esos aÃ±os abriÃ³ las compuertas a un mercado en el que, todo aquel que estuviera bien informado, comenzando por las agencias de gobierno, salÃa muy bien recompensado.
"Este era el Ãºnico paÃs donde todo el mundo querÃa que el Gobierno se endeudara. El Ejecutivo emitÃa bonos no Ãºnicamente con objetivos fiscales, sino cambiarios. Las autoridades salÃan a emitir para bajar el precio del dÃ³lar permuta", afirmÃ³ Ramiro Molina, profesor de finanzas internacionales, que en un momento determinado sirviÃ³ como asesor de casas de bolsa.

AÃda Lamus se mantuvo al frente de la ComisiÃ³n Nacional de Valores (CNV) durante nueve aÃ±os. Una vez fuera de su cargo reconoce que en algunos casos las casas de bolsa se convirtieron en casas de cambio, pero que no lo hicieron a espaldas del Estado. "Que yo sepa, las casas de bolsa no eran

una fÃ¡brica de bonos, ni tampoco de dÃ³lares. El gran emisor que aceptaba pagos en bolÃvares y entregaba tÃtulos en dÃ³lares fue el Gobierno. AquÃ nadie compraba bonos para quedarse con ellos, los vendÃa, y asÃ se abriÃ³ un mercado secundario de dÃ³lares", explicÃ³ la abogada.

Lamus renunciÃ³ en 2005 al cargo de mayor autoridad en el mercado de valores. Ya desde 2004 se mantenÃa crÃtica a la actuaciÃ³n de los ministros de Finanzas. "El Gobierno fue el primero que no fue transparente en este paÃs al actuar como emisor de bonos. En las colocaciones de notas estructuradas y bonos hubo bastante oscuridad. Pdvsa tambiÃ©n fue opaca en sus emisiones. Con informaciÃ³n privilegiada, se hicieron ricos tirios y troyanos. Gente ligada al ministerio y tambiÃ©n al mercado de capitales. Hubo una complicidad colectiva", afirmÃ³ en una entrevista desde la sala de su casa en el este de Caracas.

Los idus de mayo

Seis aÃ±os despuÃ©s, el 17 de mayo de 2010, un dÃa antes de las declaraciones del ministro Giordani, y a una semana del allanamiento de Econoinvest, el propio diputado Elvis Amoroso levantÃ³ la mano para aprobar una reforma de la Ley de IlÃcitos Cambiarios que tachaba la famosa coletilla que hasta entonces habÃa servido como pivote del mercado cambiario paralelo. De hecho, quien solicitÃ³ en 2005 permitir tal posibilidad, el exministro y matemÃ¡tico Nelson Merentes, pasÃ³ a convertirse, desde la presidencia del Banco Central, en riguroso administrador de toda transacciÃ³n con bonos, tal como lo habÃa ordenado el ministro Giordani.

armando.info

El prodigio tenÃa origen en una mala nueva de Ãndole econÃ³mica, pero de hondo calado polÃtico: diez dÃas antes, el 7 de mayo, el Banco Central publicÃ³ la tasa de inflaciÃ³n mensual mÃ¡s alta jamÃ¡s registrada durante el gobierno de Hugo ChÃ¡vez: 5,2% de aumento en los precios, solo en el mes de abril; anualizada, representaba una tasa de 31,9%, la mÃ¡s alta entre las 78 principales economÃas del mundo. Alguien tenÃa que pagar los platos rotos, y pocas dudas quedaron sobre quiÃ©n serÃa, cuando el propio presidente ChÃ¡vez rugiÃ³ en cadena nacional de radio y televisiÃ³n el 22 de mayo: "Vamos a responder enÃ©rgicamente (â?¦) No hay razÃ³n econÃ³mica para el debilitamiento del bolÃvar. Esto es un gran fraude en contra de la RepÃºblica".

En enero anterior, el Gobierno habÃa tenido que apuntalar las cuentas pÃºblicas con una medida que en mucho recordaba a una devaluaciÃ³n clÃ¡sica, pero que se mimetizÃ³ en un sistema dual de cambio, por el cual la paridad preferencial de 2,6 bolÃvares por dÃ³lar se reservaba solo para la compra de bienes esenciales, pero se abrÃa otra tasa menos favorable de 4,3 bolÃvares por dÃ³lar para el resto de las importaciones.

AsÃ fue como una cosa llevÃ³ a la otra. La inflaciÃ³n era el reflejo de las subidas de precios de alimentos y bienes de consumo masivo, algo que era de esperar despuÃ©s de una devaluaciÃ³n. La recesiÃ³n econÃ³mica global, que causÃ³ el desplome de los precios del petrÃ³leo, dejÃ³ a la rentista Venezuela de ChÃ¡vez sin ingresos suficientes. AsÃ que recurriÃ³ a la soluciÃ³n mÃ¡s ortodoxa: devaluar no es otra cosa que multiplicar los bolÃvares que se reciben por los mismos, o por menos, dÃ³lares. Pero la tasa de cambio oficial no es el Ãºnico marcador de los precios en Venezuela. El dÃ³lar que se cotizaba en el mercado paralelo de bonos se usaba cada vez mÃ¡s como referencia real, a medida que aumentaba el deseo de los venezolanos de deshacerse de los devaluados bolÃvares. La referencia real en las operaciones de cambio fuera del rÃ©gimen oficial rondaba ya los ocho bolÃvares por dÃ³lar.

En el anÃ¡lisis que hacen algunos economistas, el propio aparato estatal de Cadivi pudo ser el culpable de este repunte del dÃ³lar paralelo y de la posterior crisis de la casas de bolsa. La entrega de divisas a precio oficial se redujo a 90 millones de dÃ³lares diarios en 2008, muy por debajo de los 140 millones de dÃ³lares diarios que se autorizaban el aÃ±o anterior. La situaciÃ³n empeorÃ³ al bajar el promedio a 85 millones de dÃ³lares diarios en 2009, por la caÃda de los precios del petrÃ³leo. Esa decisiÃ³n gubernamental aumentÃ³ el tamaÃ±o del mercado paralelo, segÃºn advierte el economista y consultor de empresas privadas en Venezuela, Milton GuzmÃ¡n.

"Hasta el aÃ±o 2008 las grandes corporaciones no habÃan entrado en el permuta. Pero cuando Cadivi dejÃ³ de pagar dividendos y excluyÃ³ a muchos de las asignaciones, se dio un punto de quiebre", coincide el analista AsdrÃºbal Oliveros. Su firma calcula que en ese mercado se movilizaron hasta 100 millones de dÃ³lares al dÃa. "El precio del dÃ³lar se movÃa por la demanda grande de las corporativas. Algunos de nuestros clientes llegaron a transar allÃ 20 millones de dÃ³lares en un mes. El precio no lo movÃan los pequeÃ±os inversionistas", dice. El tamaÃ±o del mercado alternativo era comparable al oficial.

La exreguladora AÃda Lamus asegura que mientras mÃ¡s crecÃa la demanda del mercado, las emisiones de bonos que hacÃa el Gobierno se volvÃan mÃ¡s insuficientes. "Si el mercado comienza a secarse de tÃtulos, los que hay empiezan a subir de precio, eso es lÃ³gico", apunta.
La firma de Oliveros, EcoanalÃtica, calcula que en el mercado paralelo se movieron 15 millardos de dÃ³lares solo en 2009. Las importaciones de ese aÃ±o no llegaron a 30 millardos de dÃ³lares. SegÃºn la misma fuente, entre 2003 y 2010 se transaron 116,2 millardos de dÃ³lares en bonos. Ante estas cifras parece imposible que el Gobierno no estuviera promoviendo y participando en el mercado, porque en un paÃs donde la principal fuente de dÃ³lares es la venta de petrÃ³leo al exterior, no hay otra forma de explicar un flujo de capitales de esta magnitud. "Los dÃ³lares que llegaron a ese mercado los puso el Estado", dice Oliveros.

armando.info

De acuerdo con los montos registrados por la agencia Bloomberg, el Estado emitiÃ³ un total de 38,2 millardos de dÃ³lares en bonos, que luego vendiÃ³ en el mercado local entre 2004 y 2011. Las reservas internacionales de Venezuela se ubicaban en 30 millardos de dÃ³lares. El paÃs viviÃ³ una fiesta de papeles que, aÃºn asÃ, eran insuficientes para satisfacer la demanda. Este torbellino explica por sÃ solo el auge de las casas de bolsa a contracorriente de la miniaturizaciÃ³n que desde 2007 venÃa sufriendo el mercado bursÃ¡til local, de cuya escala habla con elocuencia una imagen que aporta AÃda Lamus: "Mientras la bolsa de valores de BogotÃ¡ transa 52 millones de dÃ³lares diarios y la de Lima 23 millones de dÃ³lares al dÃa, en Caracas se negocian 12 mil dÃ³lares en una jornada".

En el centro del festÃn estaban las casas de bolsa. "Cuando se produjo el brinco de la inflaciÃ³n de 5,2% en un mes, se tomÃ³ la decisiÃ³n. Si sabes quiÃ©n estÃ¡ causando ese salto de los precios, tienes que controlarlo. Ese dÃa se decidiÃ³ suspender el mercado permuta", dijo un funcionario del ministerio de Finanzas que aceptÃ³ relatar los hechos bajo condiciÃ³n de anonimato. Los cÃ¡lculos del despacho presumÃan que en el mercado paralelo se negociaban hasta 80 millones de dÃ³lares diarios. "QuizÃ¡s era mucho mÃ¡s. HabÃa que ponerle el cascabel al gato, nadie sabÃa cÃ³mo hacerlo y lo hicimos asÃ", resume.

Y fue asÃ como el presidente ChÃ¡vez, en un alarde de sÃntesis narrativa, proclamÃ³ con sorna en julio de 2010: â??Â¿Para quÃ© necesitamos a las casas de bolsa?â?•.

Cierto que desde una mirada marxista â??una de las fuentes que inspira al gobierno venezolano- es fÃ¡cil comparar la actividad bursÃ¡til con la de un usurero, con quien resulta ideolÃ³gicamente incongruente convivir. La antipatÃa natural que Giordani le profesaba a esta rama de negocios no calÃ³ en el discurso presidencial hasta 2010, aunque la repulsa, hasta cierto punto visceral, que sentÃa el funcionario era pÃºblica ya desde la publicaciÃ³n de su libro, *Impresiones de lo Cotidiano*, de 2009, en cuya pÃ¡gina 21 se lee: â??tras una fachada siempre bien protegida actÃºa la delincuencia de quienes, a nombre de la revoluciÃ³n bolivariana, lo que han hecho es enriquecerse con los dineros del Estadoâ?•.

En el texto, Giordani bautizÃ³ a sus acusados de "boligarcas", segÃºn Ã©l, empresarios ligados a la revoluciÃ³n que mostraban sin pudor alguno el dinero acumulado durante estos aÃ±os. Los calificÃ³ como "ladrones de oficio, de cuello blanco o gris, con la camisa roja rojita".

Una impresiÃ³n, por cierto, en la que coincidiÃ³ el sucesor de Giordani, Haiman El Troudi, hoy presidente del Metro de Caracas, quien en su obra *La polÃtica econÃ³mica bolivariana* (PEB) expresaba preocupaciÃ³n porque "los circuitos paralelos del dÃ³lar han encontrado altas provisiones de oxÃgeno insufladas por la polÃtica de emisiones pÃºblicas. No hay lugar a dudas que tras de tal inconsistencia existen intereses corruptos de algunos operadores pÃºblicos y privados. Agentes emisores, casas de bolsa, banca pÃºblica y privada, etc. En el festÃn cambiario han participado unas quinientas personas (naturales y jurÃdicas), quinientas contra veintiocho millonesâ?¦", para advertir entonces que "la PEB ha de desmantelar las relaciones banca-casas de valores-casas de cambio. De hecho, en un esquema de administraciÃ³n de divisas han de nacionalizarse las casas de cambio. No hay espacio de duda, la transiciÃ³n al Socialismo Venezolano del Siglo XXI demanda una profunda reconfiguraciÃ³n del mercado de capitales". Â¿PremoniciÃ³n o escenario anticipado?

armando.info

Lo cierto era no solo que, por cÃ¡lculo, necesidad u oportunismo, la revoluciÃ³n bolivariana habÃa convivido con esa versiÃ³n de la usura, sino que en mÃ¡s de un modo la promoviÃ³ y hasta buscÃ³ prevenirla de males mayores cuando el ruido y la ostentaciÃ³n de los millones se tornaron llamativamente inconvenientes.

Susurros desatendidos

Un antiguo asesor del ministerio de Finanzas le asegurÃ³ al periodista venezolano VÃctor SalmerÃ³n que las emisiones de bonos bolÃvar-dÃ³lar eran "un jonrÃ³n con bases llenas". Lo decÃa porque ese mercado alternativo de bonos parecÃa una buena idea para muchos: para el Gobierno, que se aseguraba el lubricante suficiente para que los engranajes de la producciÃ³n y el consumo siguieran en marcha (sin contar con que recibÃa recursos rÃ¡pidos por la vÃa del endeudamiento pÃºblico); para los agentes resultaba una forma de ganar buen dinero en el trÃ¡mite burocrÃ¡tico y financiero de las transacciones, y para el pÃºblico era la vÃa rÃ¡pida de esquivar las angosturas del embudo de Cadivi.

Entre tantas congratulaciones del ganar-ganar, solo surgieron voces de alarma en la Navidad de 2009. Un alto funcionario del Estado y miembro del staff superior del ministerio de Finanzas, asegurÃ³ que recibieron la orden de hacer un llamado a los dueÃ±os de casas de bolsa. "Se les dijo que las operaciones con tÃtulos valores estaban permitidas, pero habÃa que controlar el precio del dÃ³lar". Y subraya: â??El objetivo en ese momento no era acabar con el mercado permuta. Se les pidiÃ³ que adecuaran el precio, pero no lo hicieron. Creo que estiraron la cuerda al mÃ¡ximo".

SÃ hubo contacto entre funcionarios claves del Gobierno de ChÃ¡vez y los dueÃ±os de las casas de bolsa en la antesala a la investigaciÃ³n judicial. Siempre se hizo en privado, segÃºn admiten ambos participantes en entrevistas hechas por separado. No hay documentos oficiales de esas citas. Pero testigos reconocen que los peores escenarios para el sector no cayeron de sorpresa, se discutieron.

"El directorio de la AsociaciÃ³n Venezolana de Casas de Bolsa era el enlace con el alto gobierno. Y recuerdo haber asistido a tres reuniones entre finales de 2009 y principios de 2010", dice Eduardo Fortuny, miembro de la junta directiva de esa asociaciÃ³n. Las citas eran en el Banco Central de Venezuela. En todas ellas el presidente del BCV, Nelson Merentes, intentÃ³ enviar seÃ±ales de alerta al mercado. QuerÃan que reaccionaran rÃ¡pido a sus peticiones. "Hubo una primera reuniÃ³n con Nelson Merentes. Nos preguntÃ³ cÃ³mo arreglar la regulaciÃ³n de los mutuos a raÃz del caso U21", dice el corredor. AllÃ quedo claro que los dueÃ±os de esa casa de bolsa prestaron dinero a un banco que era propiedad del mismo dueÃ±o de la casa de bolsa. El banco Confederado supuestamente usÃ³ el dinero para comprar el banco Canarias, pero en esa operaciÃ³n no hubo intercambio suficiente de tÃtulos valores que sirvieran de respaldo. Un error grave que le impidiÃ³ a la casa de bolsa recuperar el dinero y cumplir con sus clientes, con lo que se satanizÃ³ un mecanismo para prestar y recibir dinero que hasta ahora solo funcionaba en las casas de bolsa: los mutuos. Esa fue la primera casa de bolsa que el Gobierno ordenÃ³ cerrar.

armando.info

No pocos datan en el derrumbe de U21 el origen verdadero del colapso del negocio completo. Por ejemplo, AÃda Lamus: â??La casa de bolsa hizo operaciones de permuta sin tÃtulos. Los supervisores no sabÃan eso o no quisieron saberlo. Y asÃ comenzÃ³ el fin del mercado". La caÃda de U21 estuvo vinculada a la quiebra de cuatro bancos que, a su vez, fue el detonante del proceso de investigaciÃ³n al que se referirÃa Jorge Giordani casi seis meses despuÃ©s. U21 recibiÃ³ a principios de 2010 la orden de cerrar definitivamente por parte de la ComisiÃ³n Nacional de Valores, despuÃ©s que las autoridades descubrieron que compartÃa la tesorerÃa con el Banco Canarias, intervenido unos meses antes y propiedad del entonces empresario Ricardo FernÃ¡ndez Barrueco.

Entre las rÃ¡pidas operaciones de compra de bancos que se dieron en 2009 estuvieron involucrados los llamados mutuos, un mecanismo precisamente alentado en la administraciÃ³n de AÃda Lamus desde la CNV en 2001, que permitÃa a las casas de bolsa prestar o recibir dinero, a cambio de tÃtulos valores. "Yo querÃa que el mercado de valores se montara en el tren del primer mundo. La idea era que las casas de bolsa se convirtieran en bancos de inversiÃ³n", resume Lamus. Pero el mecanismo exigÃa como condiciÃ³n una supervisiÃ³n estricta por parte de las autoridades reguladoras. Al no haberla, la consecuencia fue que los operadores bursÃ¡tiles â??actuaron como banquerosâ?•; la imagen la usa Alejandro CÃ¡ribas, ex superintendente de bancos, y no como elogio. "La diferencia era que los directores de casas de bolsa no tenÃan que depositar un encaje legal en el Banco Centralâ?•, prosigue CÃ¡ribas en entrevista telefÃ³nica desde PanamÃ¡, â??ni pagar una cobertura para los clientes en Fogade y cumplir con estrictas regulaciones, como sÃ debÃa hacer la banca. Vino asÃ la proliferaciÃ³n de las casas de bolsa. AbrÃan rÃ¡pidamente, cuando un banco demora hasta un aÃ±o para arrancar. Gracias a los mutuos, las casas de bolsa en Venezuela prestaban a 18% de interÃ©s, cuando la banca solo podÃa ofrecer 10%. Manejaron de esta forma mucho dinero, con una supervisiÃ³n muy laxa".

AsÃ las cosas, como reconoce desde su exilio en Miami Gabriel OsÃo, uno de los socios de Econoinvest, â??los mutuos llegaron a representar 40% de los ingresos de nuestro sector". No era entonces una tonterÃa la advertencia de Merentes de eliminar la figura si no aparecÃa alguna

soluciÃ³n. "Pero era Navidad y nadie hizo mucho al respecto", admite el corredor Eduardo Fortuny. El 31 de enero de 2010, la gaceta oficial ordenÃ³ la eliminaciÃ³n de todas las operaciones de mutuos de las casas de bolsa y solo otorgÃ³ para ello un plazo de tres meses. Amputado mÃ¡s de un tercio de sus ingresos, a las casas de bolsa les quedaba el mercado permuta de bonos como principal fuente de rentabilidad.

La segunda reuniÃ³n con Merentes fue clave. Los dueÃ±os de casas de bolsa oyeron otra peticiÃ³n. "Lo que queremos es que bajen el precio del dÃ³lar en el mercado paralelo y que no se mueva, que se mantenga igual", recuerda haber oÃdo Fortuny. Dos funcionarios del Banco Central confirmaron esas reuniones. Pero dicen que el sector no escuchÃ³ la advertencia. "En esa reuniÃ³n nos dijeron que podÃan quitarnos el negocio, aunque en principio aclararon que no era eso lo que les interesaba", apuntÃ³. La cita, a principios del aÃ±o 2010 dejÃ³ claro que la preocupaciÃ³n principal del Gobierno frente a los operadores era el precio del dÃ³lar referencial que se cotizaba en el mercado paralelo.

Gabriel OsÃo, quien fungÃa como presidente de la AsociaciÃ³n de Casas de Bolsa, apunta otros detalles histÃ³ricos. Recuerda que hasta abril de 2009 se reunÃan cada 45 dÃas en el Ministerio de Finanzas. "AllÃ se planificaban todas las emisiones que se harÃan para alimentar el mercado. En esos encuentros tambiÃ©n participaba la banca. Pero todo cambio cuando se sustituyÃ³ el ministro". Una vez que Jorge Giordani asumiÃ³ las labores de ese despacho, solo quedÃ³ abierto un canal de comunicaciÃ³n con el Banco Central de Venezuela. "Nos reunÃamos con el presidente del BCV, Nelson Merentes y con la Junta Directiva, sin Giordani presente", apuntÃ³.

armando.info

AllÃ en el BCV, tenÃan tambiÃ©n reuniones periÃ³dicas para revisar el mercado. "Les decÃamos quÃ© estaba pasando e incluso hacÃamos recomendaciones para manejar el mercado y tratar de controlar el precio. Nosotros Ã©ramos los principales preocupados en evitar cualquier especulaciÃ³n. SabÃamos que la cuerda se podÃa romper por este lado". OsÃo estÃ¡ convencido de que el precio del dÃ³lar aumentÃ³ por la falta de emisiones suficientes para satisfacer una creciente demanda de divisas en el mercado alternativo. "Siempre aclaramos en esas reuniones que el precio no dependÃa de nosotros, sino de la oferta de bonos".

Un alto funcionario del Estado venezolano distinguÃa tres grupos entre las casas de bolsa: los operadores veteranos, los novatos y los estafadores. Sin precisar los criterios que sustentaban la clasificaciÃ³n, la misma fuente relata que, en cualquier caso, se concertÃ³ una reuniÃ³n con los operadores a los que se tenÃa por serios. En dos platos, asegura, sus contrapartes no se avinieron a colaborar con el objetivo de controlar el precio del dÃ³lar en el mercado paralelo y, en general, no supieron calibrar las advertencias. Insiste en que para Ã©l y algunos de sus colegas en el alto gobierno, el camino mÃ¡s adecuado pasaba por aumentar la regulaciÃ³n y mantener en operaciÃ³n el mercado de casas de bolsa. "Pero la decisiÃ³n fue cerrar la permuta de bonos", apunta.

El pecado compartido

Cuando se decide desentubar al mercado de bonos e interrumpir tambiÃ©n la participaciÃ³n de las casas de bolsa en Ã©l, en mayo de 2010, Econoinvest tenÃa una posiciÃ³n de dominio. De acuerdo a Sifontes, tuvo una cartera de 60 mil clientes. Pero la razÃ³n para pretender convertir a Econoinvest en emblema de las contradicciones del derrumbe del negocio de las casas de bolsa no era solo el tamaÃ±o del negocio. Otros apuntan a la generosidad que la empresa mostrÃ³ como anunciante de medios de comunicaciÃ³n y como activo mecenas de las artes. Y todavÃa mÃ¡s: muchos recuerdan

que Econoinvest hacÃa negocios con el Gobierno.

Su rol fue mÃ¡s allÃ¡ de ser agente coordinador de las emisiones de Pdvsa y otras empresas pÃºblicas. HabÃa otro detalle. Econoinvest tenÃa un papel clave en el mercado paralelo de bonos, porque grandes empresas petroleras y trasnacionales, que comenzaron a participar de forma importante en ese mercado a partir de 2008, hacÃan sus operaciones a travÃ©s de grandes casas de bolsa, segÃºn apuntÃ³ AsdrÃºbal Oliveros. "Pdvsa comenzÃ³ a participar en el mercado paralelo al pagarle a sus contratistas en dÃ³lares al tipo de cambio de ese mercado y no al oficial. Ellos entonces acudÃan al mercado de bonos para obtener bolÃvares", explicÃ³ el analista Oliveros.

Los balances de la petrolera mencionan desde 2009 esas operaciones. Lo que la sentencia del juez VÃ¡squez considera una prÃ¡ctica ilegal, aparece en los informes auditados de la petrolera de 2009 y 2010, como "una circunstancia propia del mercado financiero venezolano". Pdvsa informÃ³ en el Ãºltimo reporte anual oficial, hecho pÃºblico en 2011, que entre 2008 y 2010 obtuvo ingresos financieros de 7,8 millardos de dÃ³lares, por transacciones que hizo con bonos de Pdvsa e inversiones en fondos en dÃ³lares. En las notas finales de la firma auditora, la empresa reconociÃ³ directamente que parte de las ganancias las obtuvo por cancelar con bonos a proveedores. "Pdvsa realizÃ³ una transacciÃ³n financiera mediante la cual entregÃ³ papeles para pagar ciertas obligaciones pendientes con proveedores. Los bonos estÃ¡n denominados en dÃ³lares y fueron recibidos por los proveedores a un valor acordado en bolÃvares", dice el informe. Pdvsa no cancelÃ³ sus deudas al tipo de cambio oficial, y de allÃ los ingresos extras.

armando.info

"Empresas como Ford, Manpa y Odebrecht tambiÃ©n trabajaron con nosotros", apunta Gabriel OsÃo. "TenÃamos clientes de todos los tamaÃ±os. Empresas a la que el Estado o Pdvsa les pagaba con bonos en dÃ³lares y acudÃan a Econoinvest para vender los tÃtulos a cambio de bolÃvares", confirma el directivo de Econoinvest. "Lo que no hicimos fue trabajar directamente con Pdvsa en el mercado alternativo", aclara.

En 2009, HermÃ¡n Sifontes accediÃ³ a acompaÃ±ar a una delegaciÃ³n del Estado venezolano, liderada por el exministro JosÃ© Rojas y por Armando LeÃ³n, Director del Banco Central, para explicar al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial (BM), reunidos en Estambul (TurquÃa), las a veces ininteligibles peculiaridades del mercado financiero alternativo en Venezuela. Ese favor, que le comentÃ³ al juez VÃ¡squez en la audiencia, si no llegara a retratar una situaciÃ³n de connivencia entre las dos partes, al menos indica que para entonces las autoridades de gobierno no encontraban indicios de que Econoinvest fuera el â??nido de mafiososâ?• que en julio de 2010 el presidente ChÃ¡vez se complacerÃa en denunciar.

El propio legajo de acusaciÃ³n de la FiscalÃa hace referencia a una operaciÃ³n que Econoinvest realizÃ³ en abril de 2010 para la trasnacional Citic, un consorcio del gobierno chino favorecido con inmensos contratos de construcciÃ³n de viviendas al amparo de las excelentes relaciones gubernamentales chino-venezolanas.

Por Ãºltimo, pero no lo de menos: destacadas personalidades del oficialismo figuraban entre los clientes de Econoinvest. SaliÃ³ a la luz, por ejemplo, el nombre del diputado zuliano Calixto Ortega. En la audiencia privada, los representantes de la casa de bolsa revelaron otros ejemplos de diputados, jueces y altos funcionarios pÃºblicos. Pero, segÃºn dice el abogado Luis Valdivieso, se impusieron a sÃ mismos una limitaciÃ³n: â??Las operaciones de Econoinvest no eran secretas, por lo que no serÃa ilegal hacer pÃºblico quiÃ©nes compraron y vendieron bonos. Sin embargo, mis defendidos han

preferido mantener confidencial el nombre de los clientes por una razÃ³n Ã©tica, mÃ¡s que legal. No estÃ¡n quemando todas sus naves. Ellos creen que alguna vez podrÃ¡n volver a trabajar en este negocio y, en ese sentido, se podrÃ¡ comprobar que, aÃºn presos, no usaron nunca esa informaciÃ³n".

AsÃ de llamativa, relevante, expuesta y consentida â??si no promovida- por las autoridades era la actuaciÃ³n de Econoinvest en el mercado de los bonos. Sobran los ejemplos. Y asÃ de llamativa, relevante, expuesta y, ahora sÃ, promovida por las autoridades serÃa su caÃda en desgracia.

Â¿QuÃ© buscaban los funcionarios durante el allanamiento? Â¿Y quÃ© encontraron? La mÃ¡xima autoridad policial del paÃs, el ministro de Relaciones Interiores y Justicia, Tarek El Aissami, informÃ³ en la televisora estatal lo que a grandes rasgos venÃan detectando: "Las casas de bolsa son unas cofradÃas donde se especula", dijo. "Tenemos informaciÃ³n muy valiosa de transacciones simuladas, ventas falsas, registros contables inexistentes, transacciones hechas de forma irregular y un sinfÃn de ilÃcitos".

Al momento de la intervenciÃ³n, Econoinvest tenÃa 932,7 millones de bolÃvares (218,2 millones de dÃ³lares) en activos y las deudas representaban un total de 582,2 millones de bolÃvares (135,6 millones de dÃ³lares), de acuerdo con el Ãºltimo balance entregado a la ComisiÃ³n Nacional de Valores en abril de 2010. El mÃ¡ximo regulador reconociÃ³ que no cerrÃ³ a la casa de bolsa por problemas patrimoniales. No hubo estafa a los clientes.

armando.info

La liquidaciÃ³n de la empresa se ordenÃ³ entonces por irregularidades distintas, que formalmente aÃºn no se han hecho pÃºblicas. AsÃ como ninguna otra investigaciÃ³n administrativa paralela al juicio contra los 11 corredores de bolsa. NingÃºn funcionario del Estado ha sido detenido, investigado, en este caso. La interventora de la casa de bolsa mÃ¡s grande del paÃs, Nahunimar Castillo, solo puntualizÃ³ una razÃ³n para el cierre de la instituciÃ³n en una entrevista al canal estatal VTV el 18 de agosto de 2010: "Una empresa como esta, que no es mÃ¡s que una muestra de cÃ³mo la burguesÃa podrida pone en funcionamiento la maquinaria capitalista, no puede continuar operando en este paÃs". El 4 de octubre de 2011, la interventora y su adjunto Orangel Godoy fueron removidos de sus cargos por decisiÃ³n de la Superintendencia de Valores. Los reemplazÃ³ el interventor VÃctor Moreira sin mayores explicaciones.

Â¿Y dÃ³nde estÃ¡ el delito?

Como se dijo, el juez Robinson VÃ¡squez encontrÃ³ mÃ©ritos suficientes para llevar a juicio a los directivos de Econoinvest. Para dirigir ese juicio formal quedÃ³ designada Fabiola Serdel, jueza quinta de primera instancia. Los abogados de la defensa creen que es cuestiÃ³n de meses para iniciar el juicio, aunque en paralelo el Tribunal Supremo de Justicia decidiÃ³ en noviembre de 2011 revisar el caso. Por sorpresa, el pasado 21 de diciembre de este aÃ±o se convocÃ³ una audiencia para evaluar si los detenidos podÃan quedar en libertad durante el juicio, una peticiÃ³n que habÃa hecho la defensa. A media tarde, la audiencia fue diferida para los primeros dÃas de enero de 2012.

En el interÃn, ninguno de los delitos que los voceros oficiales le atribuyeron sigue en pie. Nada de usurpaciÃ³n de identidad, ni de lavado de dinero, ni de fraude, ni falsificaciÃ³n de documentos, ni operaciones ficticias sin respaldo de tÃtulos. La empresa no presentÃ³ ningÃºn problema financiero o administrativo. A pesar de las nuevas pesquisas que se hicieron con la casa de bolsa cerrada, no se agregÃ³ nada mÃ¡s a la sentencia de 327 pÃ¡ginas. Del expediente solo se preservan las acusaciones

hechas en junio de 2010 contra los directivos de Econoinvest por negociar divisas de forma ilÃcita, y de â??asociaciÃ³n para delinquirâ?•, una figura jurÃdica que el juez de control decidiÃ³ intercambiar por â??agavillamientoâ?•, que en el vigente CÃ³digo Penal comporta una sanciÃ³n menor.

"El Gobierno estÃ¡ buscando vÃ¡lvulas, respiraderos", aviva la esperanza el abogado Valdivieso. Son muchos los rumores que dice escuchar en los pasillos de los tribunales. Se muestra optimista. "No tiene sentido mantener esta situaciÃ³n. MÃ¡s temprano que tarde se va a reimponer el orden y este negocio va a continuar. HabÃa que buscar un culpable, las autoridades tenÃan que darle una soluciÃ³n al presidente por el dÃ³lar, la inflaciÃ³n. Pero quedaron entrampados en su propia actitud y buscan ahora salir honrosamente".

Documentada, en cambio, quedÃ³ en la investigaciÃ³n de TomÃ¡s SÃ¡nchez, desde la CNV, una prÃ¡ctica tecnolÃ³gica llama V-Broker, un sistema operativo que, segÃºn la definiciÃ³n del propio SÃ¡nchez, â??refleja diariamente la intermediaciÃ³n de compra y venta de tÃtulos valores denominados en divisas, sin que medie conformaciÃ³n y liquidaciÃ³n de dichas operaciones, que sirvan como referencia para determinar el precio del dÃ³lar permuta". Pero esto no se sustanciÃ³ en el expediente. La omisiÃ³n del juez, por cierto, sorprende a un alto funcionario del Estado, que conoce bien el caso y pide anonimato antes de declarar. â??Las operaciones con tÃtulos eran legales. Las armÃ³ el Gobierno. AquÃ el problema era de un grupo de casabolseros, que decidiÃ³ especular con una cajita para mover el precio del dÃ³lar paralelo de forma ficticia y ganar mÃ¡s dinero", afirmÃ³. Se refiere a ese V-Broker. "Eso que usaban era un engaÃ±o. Por eso estuve de acuerdo en aumentar la regulaciÃ³n, en acabar con eso, pero no en cerrar el mercado", aclara.

armando.info

La cajita existiÃ³. El sistema V-Broker era, segÃºn explica un corredor de bolsa consultado, una simple pÃ¡gina web, con un sistema supuestamente seguro y secreto. El sitio hacÃa las veces de mercado y allÃ algunas casas de bolsa informaban de su intenciÃ³n de comprar y vender bonos a un tipo de cambio determinado y surgÃa un precio promedio del dÃ³lar en las transacciones. "Cuando el Gobierno comienza los primeros allanamientos a casas de bolsa, descubre la cajita e inicia la investigaciÃ³n", afirmÃ³.

Econoinvest, en todo caso, no participaba en la cajita. En eso coinciden corredores de bolsa y altos funcionarios del Estado. Sus ejecutivos tambiÃ©n lo apuntan. El tamaÃ±o de la clientela de la casa de bolsa y las constantes operaciones que hizo la empresa, bajo contratos con el gobierno de ChÃ¡vez, permitÃan que manejara un mercado independiente con suficiente volumen y, asÃ, con un precio de referencia del dÃ³lar.

Pero desde que dejaron de funcionar el negocio y la cajita, con muchas de sus caras mÃ¡s visibles tras las rejas o en el exilio, se dio una comprobaciÃ³n empÃrica incontestable: la tasa de inflaciÃ³n continuÃ³ elevada, alrededor del 25% anual, y la todavÃa clandestina paridad del dÃ³lar â??libreâ?• sigue en la cota donde estaba cuando el mercado permuta cerrÃ³. â??Nada ha mejorado, ese es el hecho concretoâ?•, remacha Luis Vicente LeÃ³n, director de DatanÃ¡lisis, una de las principales empresas de investigaciÃ³n de mercados y de opiniÃ³n pÃºblica en el paÃs.

El propio Gobierno admitiÃ³ hace pocos meses que las cosas siguen igual. "Â¡QuÃ© bien ha venido funcionando el sistema que inventaste en el BCV!", comentÃ³ ChÃ¡vez el 17 de agosto de 2011, cuando interrumpiÃ³ una rueda de prensa del presidente del BCV, Nelson Merentes, con una llamada telefÃ³nica. La conversaciÃ³n se transmitiÃ³ por televisiÃ³n y el presidente decidiÃ³ tocar un tema que no se habÃa vuelto a mencionar desde 2010. "Se acabÃ³ prÃ¡cticamente el mercado paralelo que

llevÃ³ a 10, a 15 bolÃvares, el precio del dÃ³lar. Quedan apenas unos rezagos. Pero, Â¿en cuÃ¡nto estÃ¡ ahora ese dÃ³lar Merentes? TÃº me enviaste un reporte hace poco", lo increpÃ³ la voz en off del presidente. El funcionario sonriÃ³ y apenas dijo: "EstÃ¡ controlado ese precio". Meses mÃ¡s tarde, el fantasma de la especulaciÃ³n volviÃ³ al verbo presidencial. ChÃ¡vez anunciaba en noviembre la entrada en vigencia de una nueva Ley de Costos y Precios para combatir a fabricantes y comerciantes de alimentos y productos del hogar, los nuevos culpables, segÃºn el discurso oficial, de una inflaciÃ³n anual de 26,9% para noviembre de 2011.

Â¿Representa entonces esta variaciÃ³n de aumentos de precios, una de las mÃ¡s altas del mundo, el fracaso de la estrategia de shock utilizada por el Gobierno contra el mercado de bonos y el negocio del corretaje? Menos que eso. Tal vez sea solo un debilitamiento de la narrativa con que la estrategia se presentÃ³, pero no de la estrategia misma, sobre todo si, a fin de cuentas, esa estrategia perseguÃa objetivos polÃticos antes que econÃ³micos. Insiste Luis Vicente LeÃ³n en que "todo lo que ubique chivos expiatorios le ha convenido en un momento determinado a ChÃ¡vez", mientras chequea los nÃºmeros de opiniÃ³n pÃºblica de ese mes de mayo de 2010, favorables al Gobierno. â??La gente es morbosa, incluso el grupo de opositores, y sigue la novela en la que ChÃ¡vez castiga a los ricos culpables".

armando.info

El analista y acadÃ©mico Ramiro Molina asoma otro escenario: de lo que se tratÃ³ fue de un *extreme makeover* preventivo por parte del gobierno: "Hubo irregularidades en instituciones financieras que eran propiedad de cÃrculos ligados al Gobierno y por eso decidieron satanizar el mercado cambiario como un todo. Cerrarlo. HabÃa que desligarse completamente de ese sector".

De ser asÃ, una ironÃa justiciera puso a los confinados operadores de bolsa en el mismo saco con el empresario emblema de esa operaciÃ³n de lavado de rostro: Ricardo FernÃ¡ndez Barrueco. FernÃ¡ndez hizo muchos favores al Gobierno; entre ellos, el de habilitar el eficaz canal de distribuciÃ³n de alimentos que posibilitÃ³ el fenÃ³meno Mercal, los mercados populares que constituyen uno de las insignias de los programas sociales de ChÃ¡vez. Y el Gobierno retribuyÃ³ con creces ese apoyo. FernÃ¡ndez pasÃ³ de ser un empresario de segundo orden y escala parroquial, a adquirir astilleros y flotas atuneras en el exterior. Hizo una oferta por Digitel, un operador de telefonÃa celular en Venezuela, y cuando empezÃ³ a coleccionar bancos como barajitas, el Gobierno decidiÃ³ intervenir sus instituciones y llevarlo a juicio.

Los ejecutivos de Econoinvest y las demÃ¡s operadoras de bolsa comparten ahora los calabozos de la DIM con FernÃ¡ndez Barrueco. El empresario se entregÃ³ a la policÃa el 20 de diciembre de 2009. La paradoja de esta espeluznante coincidencia es que, segÃºn testimonios, los operadores de bolsa no se han ensaÃ±ado con Ã©l, y hasta le brindarÃan apoyo anÃmico.

"SÃ. Ellos han hablado con Ricardo sobre lo que pasÃ³. Pero tambiÃ©n lo ayudan a llevar el encierro", cuenta un familiar, que asoma posibles bajas en el Ã¡nimo de este hijo de emigrantes espaÃ±oles, y las atribuye a que recibe muy pocas visitas. En la prisiÃ³n, a pesar de la historia de auge y caÃda financiera que los conecta y a la vez enfrenta fuera de la cÃ¡rcel, han sentado las bases para cierta convivencia. Al menos, todas las maÃ±anas, cuando llega el lote de periÃ³dicos para los presos, los directores de Econoinvest le relatan las noticias. "A FernÃ¡ndez Barruecos le cuesta concentrarse, asÃ que prefiere enterarse de lo que pasa, oyÃ©ndolos a ellos".

Otro momento clave en estos encuentros ocurre despuÃ©s del almuerzo. Las conversaciones de sobremesa son largas y atractivas. Es quizÃ¡s una oportunidad Ãºnica para que gente tan diversa

intercambie ideas y ate cabos de interÃ©s no solo para ella sino para la opiniÃ³n pÃºblica. Pero esa tertulia se mantiene, por ahora, reservada. De dominio pÃºblico, en cambio, siguen siendo los esfuerzos de formaciÃ³n de Juan Carlos Carvallo, que entre tanto aprendiÃ³ italiano y se convirtiÃ³ en profesor de inglÃ©s no solo para otros detenidos, sino para algunos custodios.

Ernesto Rangel, otro de los socios de Econoinvest, es un verdadero devoto de la actividad fÃsica y no pierde de vista desde su prisiÃ³n, en la zona industrial de BoleÃta Norte (noreste de Caracas, sede de la DIM), la marcha de su negocio disquero con la empresa Guataca Producciones. Acaba de editar un elepÃ© del guitarrista Aquiles BÃ¡ez y en el arte del disco aparece su crÃ©dito como productor ejecutivo.

Sifontes recibe constantes visitas de poetas y amigos de la cultura los jueves y sÃ¡bados, que son los dÃas en que puede conversar por unas horas con la familia y los mÃ¡s cercanos.

QuizÃ¡s esas tertulias sirvieron para examinar con mayor distancia lo que les ha sucedido. Ante el juez, el presidente de Econoinvest se mostrÃ³ convencido de que este caso contra los corredores de bolsa serÃ¡ otro capÃtulo mÃ¡s en la tumultuosa historia de auges petroleros y crisis econÃ³micas de Venezuela. "Los venezolanos tienen una relaciÃ³n erÃ³tica con el dÃ³lar. El Gobierno creÃ³ las condiciones para que la gente no confiara en el bolÃvar y se dedicara a comprar bonos en dÃ³lares. Este siempre ha sido un problema polÃtico, econÃ³mico y sociolÃ³gico en Venezuela", dijo Sifontes.

armando.info

Su anÃ¡lisis quedÃ³ en la cÃ¡mara de video.

Fecha de creaciÃ³n
2011/12/28